

¿Puede Prolongarse la Vida Humana?

El Dr. Luis I. Dublin, el eminente estadista de la Metropolitan Life Insurance Cy. de New York, ha terminado recientemente un interesantísimo estudio sobre el valor económico de la vida humana en los Estados Unidos. Esta obra se compone en realidad de dos estudios distintos: el primero que trata de los bienes, del ganado, de las máquinas, de los productos agrícolas y mineros así como de las mercancías más diversas, y el segundo que se refiere exclusivamente a la vida del ser humano. Comparando los resultados, el Dr. Dublin comprueba que el valor del capital representado por la vida humana es cinco veces más elevado que el de los otros bienes que poseemos.

No es ésta la primera vez que un sabio se dedica a un estudio semejante; en 1881, el profesor Nicholson se interesaba por este mismo problema en el Reino Unido. Sus conclusiones son idénticas a las del Dr. Dublin.

Por consiguiente es muy probable que éstas sean las mismas en cualquier país. No olvidemos, no obstante, que el capital humano tiene un valor económico menor en los países de producción débil y donde los salarios son poco elevados; sin embargo, como en estos mismos casos el valor de los productos y de los otros bienes es también inferior puede darse el caso de que las comparaciones establecidas por estos eminentes estadistas sean también aplicables a dichos países.

La Metropolitan Life Insurance Cy. hizo hace algunos años, un estudio sobre la frecuencia de las enfermedades en un millón de asegurados. Las estadísticas demostraron que el 2 por ciento de éstos estaba constantemente enfermo. Habiendo sido confirmada esta cifra por otros observadores, resulta por consiguiente que cada ciudadano norteamericano pierde como término medio 7 días de trabajo al año

debido a las enfermedades. Si se considera la cuestión desde el punto de vista económico, se llega a la conclusión de que la producción total sufre una pérdida que puede calcularse en un 2 por ciento. También se cifran corrol pérdidas: los honorarios del médico, los gastos de hospital, los medicamentos, etc.

La Metropolitan Life Insurance Cy. ha organizado para sus asegurados, que pertenecen a la clase obrera, un servicio de higiene pública y de enfermaras visitadoras. No cesa de intensificar su propaganda de higiene y, como es natural, a costa de grandes gastos. ¿Debemos ver en esta campaña un derroche de esfuerzos y de dinero? Todo lo contrario, pues las estadísticas demuestran que desde 1909 la proporción de la mortalidad de los asegurados han disminuido considerablemente. Los beneficios que ha realizado la compañía son dos veces más elevados que los gastos provocados por el servicio de higiene. En otros términos, cuando la compañía ha cubierto todos sus gastos le queda todavía un beneficio que representa el 130 por ciento de la suma total de aquéllos. La proporción de la mortalidad debida a la tuberculosis, fiebre tifoidea, difteria, etc., acusa en los asegurados por la Metropolitan una cifra mucho más baja que en el resto de la población. De esta situación se desprende que el término medio de vida de los asegurados y de sus familias ha aumentado en 7 años.

Nunca, desde que el mundo existe, han dispuesto los hom-

bres de más MicgsEa^jlíán tenerse en bueflta'áocfe salad, El rendimiento de una yiaMjé trábalo, exenta dV^rfferjríeííades, ha aumentado por consiguiente. El porvenir se presenta también bajo los mejores auspicios mies no es exagerado decir eme la mayoría de los seres humanos alcanzarán la edad de 70 niños. En Nueva Zelanda la duración de la vicia como término medio era de 66 años y hay muchos países que se aproximan a esta cifra:

A pesar de la propiedad y de la seguridad de que disfrutaban hoy los países civilizados, la labor que aun queda por realizar es inmensa. Los servicios de higiene pública no se han desarrollado todavía suficientemente y son aun muy numerosos los países donde casi todos los fondos destinados a los cuidados médicos van a la medicina curativa en vez de a la medicina preventiva. Ahora bien, se ha calculado que mediante a una cantidad relativamente módica, juiciosamente empleada en favor de la profilaxis de las enfermedades y de la propaganda de higiene, sería posible aumentar de 5 a 7 años la duración de la vida humana. El día en que los poderes públicos quieran hacer el calcico de los provechos que retirarían con ello desde el punto de vista económico, las obras de propaganda de higiene y la medicina preventiva adquirirán gran preponderancia.

(Comunicado por la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, 12 rue Newton, París. XVI.)